

## **EN HONOR AL PAISAJE**

**Rodolfo Molina**

**San Salvador, El Salvador 2008**

**Escrito para Exposición**

**EN HONOR AL PAISAJE**

**Sala Nacional de Exposiciones Salarrué**

**San salvador, El Salvador**

**Marzo 2008**

El paisaje idealizado, pintado por el artista Marco Valencia, hace alusión a una arcadia del pasado, que contrasta con una campiña contemporánea, tan a menudo usurpada por la contaminación visual, y la erosión.

Haciendo caso omiso de las negligencias que acosan a nuestro paisaje, Valencia toma el sendero de la utopía para explorar una temática clásica que el artista ha ido desarrollando a partir de 1990.

No obstante ser Ingeniero Químico de profesión, su vocación por el trabajo paciente, y disciplinado exalta la naturaleza con un espíritu romántico que se contrapone a los discursos contemporáneos, cuando el entorno urbano rige la mayoría de las expresiones artísticas salvadoreñas.

Valencia, pintor autodidacta, decide, movido por su admiración a los artistas hiperrealistas norteamericanos y a la escuela de paisaje mexicano, llevar a cabo un proyecto de trabajo orientado a la representación realista de la naturaleza; a lo largo de este proceso su trabajo ha ido cambiando y descubriendo nuevas posibilidades: desde escenarios luminosos que describían entornos específicos, a obras que conllevan una representación de carácter atmosférico y que juegan con simbolismos sutiles; el paisaje se vuelve entonces un terreno de juego que imita la realidad pero no la copia, la utiliza para inventar sus telas, pintadas a manera de escenarios teatrales donde ocurren mágicos eventos protagonizados por la naturaleza: la luz, la atmósfera, la bruma, el movimiento de los árboles y sus ramajes, así como también con su sentido de ausencia consigue conformar composiciones utópicas cargadas de misterio, belleza y melancolía.

El bosque en la obra de Valencia, adquiere además cualidades surrealistas al convertirse en un escenario, al abandonar su cualidad de paisaje real y no porque lo que se ve, no sea presentado en una manera realista o esté pintado de esa manera, sino porque lo que está pintado, en realidad no existe sino en la mente de su autor.

Algunos paisajes de Marco Valencia de una manera muy sutil tienen una cualidad simbólica, que les provee de una especial capacidad de seducción, sin mencionar su factura cuidadosa y preciosista, producto de un virtuosismo que le da a sus obras esa cualidad de frescura y naturalismo.

En sus trabajos más recientes, Valencia intencionalmente se aleja de la posición documental o fotográfica que pudiera haber tenido un paisajista del siglo XIX, para trabajar en composiciones tan ambiciosas como su “Paisaje con volcán”, una obra de gran tamaño en la que las cualidades escénicas del paisaje se hacen más evidentes y toman un sentido onírico.

La utopía en la obra de Valencia funciona en varias direcciones: Celebra a una naturaleza tropical inspirada en el paisaje salvadoreño. Dentro de este contexto el artista es capaz de transportarnos a un

espacio imaginario, el cual ha sido previamente planificado por el autor, quien al llevar el oficio de pintor a un alto grado de preciosismo, construye una composición que ofrece un alto grado de credibilidad y de seducción.

Como espectadores, nos encontramos frente a piezas de gran acabado plástico en su factura, que nos proponen espacios naturales que de alguna manera añoran un mundo ideal, juegan con la idea del “paraíso perdido”, nos remontan a un espacio onírico y también nos hablen de la ausencia.

Al presentarnos sus utopías, el artista parece querer actuar como un espejo de lo que es, de lo que fué o de lo que puede ser.